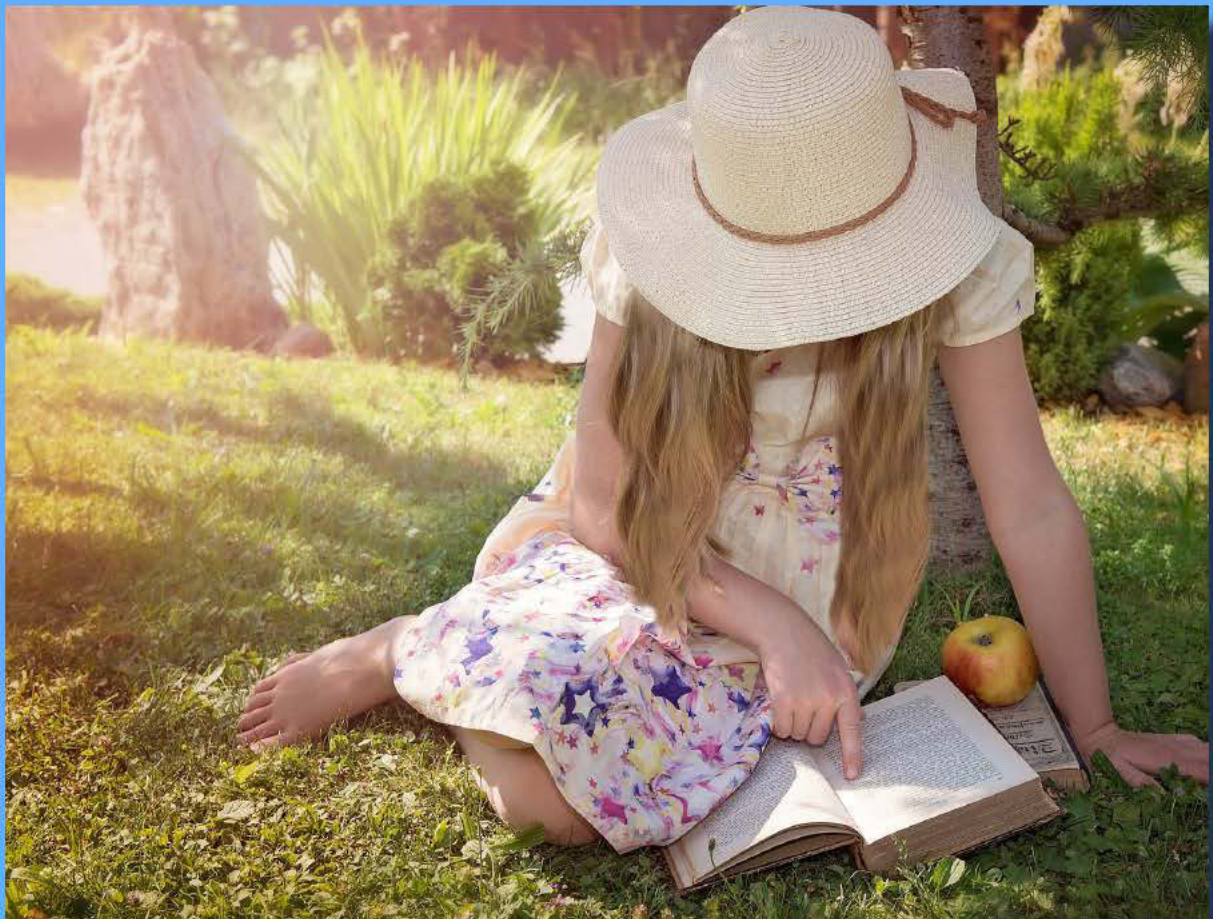


# ENFOQUE SOCIOLINGÜÍSTICO DE LA PRÁCTICA DE LA LECTURA-ESCRITURA EN EDUCACIÓN INFANTIL-PRIMARIA



## ENFOQUE SOCIOLINGÜÍSTICO DE LA PRÁCTICA DE LECTURA- ESCRITURA EN EDUCACIÓN INFANTIL- PRIMARIA

AUTORA: M<sup>a</sup> Victoria de Loño Rodríguez

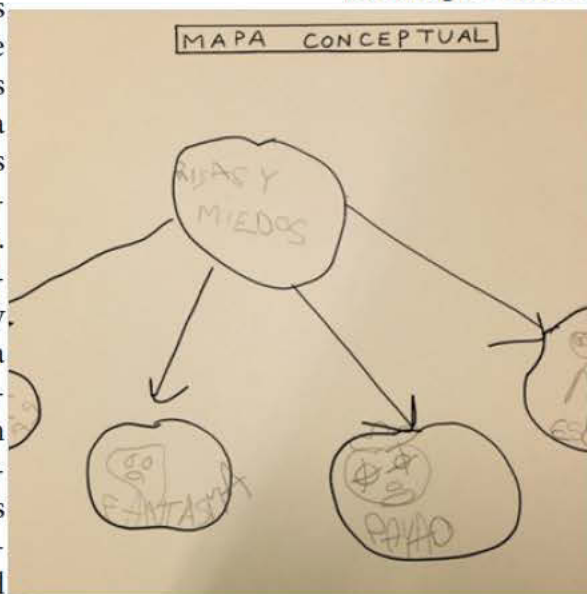
El alumnado en la etapa de escolarización inicial puede acceder al lenguaje escrito de diversas maneras.

Unos pueden hacerlo a través de “la magia” (convirtiéndose en lectores/as), mientras los otros pueden ingresar en la fase de alfabetización a través del entrenamiento consistente en habilidades básicas. Pero indiscutiblemente resulta mucho más enriquecedor y significativo para el alumno/a favorecer el desarrollo de ambientes alfabetizadores y en contextos reales de comunicación. No olvidemos que los niños y niñas en edades tempranas acceden al código oral en su interacción con el medio, sin establecer un proceso reglado y pautado en el que se le “presentan” los sonidos de manera aislada, sino que se apropian del lenguaje oral a partir de la interacción en un contexto de comunicación enriquecedor.

Por ello es importante que la escritura y la lectura se desarrollen desde un abanico de propuestas contextualizadas, y que se generen en el aula situaciones de aprendizaje con la finalidad de favorecer la oralidad. Es importante señalar que cuando nos referimos al proceso de enseñanza de la lectura y escritura, no sólo hacemos hincapié en lo que los niños y niñas integran a partir de ese momento, sino que la enseñanza incluye lo que el alumnado ya sabe, su bagaje lingüístico, respetando la zona de desarrollo próximo (ZDP) de cada uno de ellos, es decir, respetando en definitiva su cultura escrita.

La polémica sobre la edad óptima para el acceso a la lengua escrita ha ocupado muchos momentos de discusión. Pero la realidad es que los niños y las niñas inician su aprendizaje en el sistema de escritura en diversos contextos, porque la escritura forma parte de su contexto inmediato. Reciben informaciones de variada procedencia: envases, dibujos animados, carteles,... En todas estas situaciones reciben información sobre la función social de la escritura, y es este el tipo de información que, en ocasiones, no es transmitido en el comienzo de la alfabetización escolar. Y por el contrario, los tradicionales “ejercicios de preparación”, no sobrepasan el nivel de ejercitación motriz y perceptiva. La lectura y la escritura son también actividades comunicativas. Es por ello, que desde la escuela, en relación con la oralidad, nos planteamos que el hecho de planificar las exposiciones (ofreciendo previamente el modelo de una buena exposición con el fin de reflexionar sobre las características del texto que van a presentar); elaborar mapas mentales; sistematizar la asamblea

como recurso metodológico desde edades muy tempranas, son prácticas que mejoran las diferentes producciones textuales. De la misma manera, existen rutinas de aprendizaje que contienen un valor inalcanzable en todo este proceso, y que en muchas ocasiones los docentes obviamos la manera de encarar la inclusión del lenguaje escrito como elemento curricular. Las aulas están llenas de letreros confeccionados, el alumnado encuentra la biblioteca organizada, y los nombres de los empleos se encuentran distribuidos en un cronograma. Tal vez resulta paradójico que tales producciones escritas son una práctica valiosa si les hacemos partícipes en el propósito de cada letrero, si convenimos



Mapa conceptual elaborado al finalizar el Proyecto “Las risas y los miedos”

sobre las características del texto que van a presentar); elaborar mapas mentales; sistematizar la asamblea



empleos se encuentran distribuidos en un cronograma. Tal vez resulta paradójico que tales producciones escritas son una práctica valiosa si les hacemos partícipes en el propósito de cada letrero, si convenimos

el tipo de texto que conviene incluir, y, ¿por qué no?, les pedimos que construyan cada uno de ellos. Incluso cada una de las tareas que desde el centro se organizan relacionadas con las circulares informativas para las familias, pueden convertirse en actividades para realizar con los niños y las niñas en situaciones de exploración de los distintos usos de la escritura. Desde este punto de vista, es imprescindible que el alumnado tenga referentes de los textos que van a producir, para apropiarse de sus rasgos distintivos.

Por otra parte, el trabajo con proyectos está vinculado con la perspectiva del conocimiento globalizado y relacional, y da la posibilidad de superar una de las críticas formuladas a la enseñanza de la Lengua. El trabajo por proyectos permite revertir esta situación al posibilitar su interrelación en torno a temas, investigaciones,... En definitiva, el trabajo por proyectos resulta una propuesta metodológica idónea para interrelacionar lectura, oralidad y escritura.

Pero además, como acciones que deben abordarse desde los centros educativos, este enfoque es conveniente que se promueva como eje central de los planes de mejora de la comunicación lingüística ofreciendo, entre otras propuestas, la posibilidad de generar prácticas cooperativas de lectura y escritura entre alumnos y alumnas de diferentes niveles, con el objetivo de proporcionar modelos lectores entre iguales a la vez que el alumnado de niveles superiores desarrolla un aprendizaje-servicio en el marco del centro educativo.

Centro: CEIP San Matias.



